

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

El Pueblo

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Apariencias

Cuando á nuestro alrededor extendemos la mirada y contemplamos la infinidad de seres que pueblan y entre todos forman la espléndida naturaleza en que vivimos, no podemos menos de admirar conjunto tan armónico y tan variado dentro de la unidad. La alta sierra y el cristalino grano de arena, el hondo precipicio y la llana y florida pradera, el sonoro riachuelo y el rumoroso río, el alborotado mar y la tersa y apenas rizada superficie de los lagos, todo invita á nuestra imaginación el continuar la investigación admirativa, si así puede llamarse, y bajar á los detalles que adornan esa grandeza, que no por ser tales son menos dignos de que paremos en ellos la atención. ¿El rojo del clavel, el aroma de la rosa, la blancura del lirio y el dulce canto del pajarillo, son por ventura fenómenos dignos de ser relegados al olvido? No. Por ellos hemos de empezar el estudio de la organización que preside al todo, se ha de marchar de lo sencillo á lo complicado, de lo delicado á lo robusto, de lo pequeño á lo grande y de este á lo inmenso, para así poder mejor apreciar el valor de cada fenómeno que se nos presenta y por comparación separar lo esencial de lo particular, lo que es propiedad inherente á todos los seres y lo que es especial de cada uno.

En contraposición del pesado elefante tenemos la casera hormiga, de la cándida paloma al águila rapaz, del cedro y el empinado álamo al pequeño y oloroso tomillo, del huracán furioso que todo lo devasta á la leve brisa que jugueteando dobla el tierno y verde tallo de las modestas florecillas... en fin, nada falta y todo tiene su razón de ser en este gran conjunto variado y uno á que damos el nombre de naturaleza.

Esto último ciertamente nadie puede negarlo, pero dados los escasos conocimientos que poseemos, la variedad en muchos casos aparece truncada, no porque se nos antoje la existencia de una cosa imposible de todo punto, sino que aun concretándolos á lo que parece lógico, faltan en apariencia eslabones á la cadena que enlaza todos los cuerpos.

Cifándonos á un ejemplo se comprenderá mejor nuestro aserto.

Todos sabemos que existen los metales, y que entre ellos los hay sólidos como la plata ó el hierro y líquidos como el mercurio; más, ¿quién ha llegado al extremo de lograr descubrir en la serie metálica un cuerpo que se nos presente bajo la forma de un gas? ¿por qué teniendo los metales el estado sólido y líquido no tienen el gaseoso? ¿no existe en ninguno de ellos ó no lo hemos descubierto todavía? En verdad que se nota un vacío en la escala, pero indudablemente es debido á la impotencia de los medios de que hoy disponemos, que aunque muchos y muy perfeccionados, están muy lejos de la perfección, tan lejos, que jamás la alcanzarán.

No por eso han dejado de hacerse tra-

bajos muy importantes para descubrir un metal gaseoso, y en este sentido, debemos á Graham la idea de que el metal en estado de gas no es otro que el hidrógeno. Para así afirmarlo hizo el experimento de alearlo al paladio, sirviéndose con este objeto de una cinta de este metal, puesta en comunicación con el polo negativo de una pila, en que la corriente descomponía el agua acidulada en que estaban sumergidos los electrodos. De este modo logró que el paladio absorbiese hasta 936 veces su volumen de gas hidrógeno, y que de paramagnético que es, se volviese magnético, habiendo notado además que la aleación tenía una tenacidad considerable. Si á esto añadimos la gran conductibilidad que tiene el hidrógeno para el calor, tendremos á grandes rasgos marcado el cuadro en que con datos más delicados y minuciosos desarrolla Graham su ingeniosa teoría, cuya resolución en el sentido que afirma debe estar, á nuestro modo de ver, reservada á los químicos venideros, sin que nos quepa la menor duda, de que efectivamente el cuerpo sobre el que gira todo el edificio de la química moderna, es gaseoso, si bien no puede palpablemente demostrarse.

Por lo que en pocas líneas hemos apuntado, se comprenderá perfectamente que, si al ascender por la escala del conocimiento de todos los cuerpos, encontramos á faltar un peldaño, no por eso hemos de atribuirlo á descuido ó imprevisión de la naturaleza, sino más bien se ha de ver en este caso lo débil de la lucha que por nuestra parte sostenemos para escudriñar los más recónditos secretos de ella, lucha en verdad desigual, por cuanto saldremos siempre vencidos por las misteriosas fuerzas que rigen de continuo el desenvolvimiento del globo en que habitamos.

HONORIO PONS ZABALA.

Mahón 14 Noviembre 1893.

Siluetas instantáneas

Hermosas y llenas de encanto aparecen en el rigor invernal las flores del almendro; sus delicados pétalos tienen el color del armiño.

Más tarde, aquellas ténues y sensibles flores conviértense en aterciopelado estuche, que esconde en su seno el almíbar, del que se han de fabricar substancias al paladar tan gratas.

Lentamente se va agrandando el diminuto estuche, hasta dividirse en dos: uno, fibroso y fuerte, que cierra herméticamente la pulpa, y otro, flojo y de matices verdes, que se arrebola á medida que va entrando el estío.

Julio y Agosto perfeccionan y dan madurez al fruto que se desprende del árbol, soltando la cubierta exterior.

Bulliciosas jóvenes, entonando rústicos cantares y armadas de cañas para bañar el árbol, por si alguno queda adherido á sus ramas, lo recojen en sendas expertas y lo llevan al secadero.

¡Qué hermoso es el almendro!

Allá cuando faltan pocos días para Navidad, las gentes comienzan á alborozarse con ciertos inusitados puestos de golosinas, que llaman extraordinariamente la atención en las calles más céntricas.

En los comienzos son muy escasas las personas que visitan aquellos sitios en que se dá un asalto al bolsillo; pero á medida que la Noche Buena se acerca, las gentes pierden el miedo, y como bandada de tordos en los olivares, se precipitan sobre ellos.

¿Qué les pasa á las gentes y qué golosinas son esas que tanto les cautivan?

Pues son las almendras, que, en combinación con otras sabrosas substancias, confeccionadas en forma de barras ó metidas en elegantes cajitas, presentan los más sabios artistas del universo, los tradicionales turroneiros de Gijona.

Sin ellas, ¡qué fuera de los alegres días de Navidad! Ya no serían alegres, y eso tenemos que agradecer á aquellas blancas y medio ateridas florecitas.

M. THOUS.

Mahón.

Instrumento curioso

Hemos tenido ocasión de ver, oír, y admirar un instrumento musical originalísimo por su sencillez y excelentes condiciones acústicas. Está compuesto de piedras sonoras que al ser percutidas producen un sonido intenso y en extremo melodioso. Dichas piedras están colocadas á manera de teclado sobre hacillos de paja en su estado primitivo, quedando por lo tanto aisladas no solo unas de otras, sino también del estante semicircular que les sirve de base. Este, forma dos órdenes de notas, para las naturales uno, y el otro para los sostenidos, al estilo del piano, formando un teclado en forma de abanico de muy buen efecto estético.

Esto es el Litófono (*) que debemos á nuestro laborioso joven amigo D. Antonio Roca. A nuestro parecer ocupa uno de los primeros lugares, el Litófono, entre los instrumentos de percusión; vamos á probarlo:

Entre los instrumentos de percusión más perfeccionados podemos citar el *armónico de maderas* el *carillón de planchas de acero* (vulgo lira) que ordinariamente produce una octava cromática de sonidos, el *carillón de timbres* combinando una octava diatónica, y por último el *King* cuya antigüedad se remonta á 2.000 años antes de la era cristiana. El *King* está formado de una serie de piedras sonoras colgadas de una especie de telar de bambú (°) muy elegante

(*) La etimología de esta palabra, según Roca, es del griego *litos* (piedra) y *fonos* (sonido). Piedra que produce sonido, ó bien, *sonido producido por piedras*; cuyo nombre no puede ser más perfecto, y aun más, creemos que es la única palabra y la más exacta para denominar el instrumento de que nos ocupamos.

(°) Dicc. Téc. de la música, por F. Pedrell.

que produce diversos sonidos. Es instrumento muy común entre los japoneses á cuyas piedras dan una forma regular, pulimentándolas de manera que llegan á alcanzar el brillo del ágata.

Entre paréntesis; durante la Exposición Universal de Barcelona tuvimos la sorpresa de admirar un mal imitado *King* compuesto de 25 piedras de pederrenal, cuyo constructor Mr. H. Vaudre nos dijo haber empleado treinta años para reunir aquella colección.

En suma; ni el *armónico de maderas* cuyo sonido es muy ténue, ni el *carillón*, ni el *King* llegan á la altura del Litófono, pudiendo decir con seguridad que éste es el *King* perfeccionado y elevado á la categoría de instrumento musical pues en él están obviadas muchas dificultades, como por ejemplo; no tener que colgar las notas cuya posición impide que el instrumento tenga alguna extensión; la de formar un teclado lo cual facilita mucho la ejecución; poderle dar dos y aun tres octavas cromáticas de sonidos; y otras mil ventajas que colocan al Litófono á la altura de *primer instrumento de percusión*.

Este instrumento, tan rústico que no puede serlo más, cuando es verdaderamente sorprendente el oírle, es al agregarle un acompañamiento, sea de armonium, guitarra ú otro instrumento análogo; entonces, uno no sabe describir aquellas armonías, si esta á distancia; quien, pensará que es un órgano, otro, que oye una flauta, aquel, creará que es una lira en fin, el Litófono es el instrumento de percusión por excelencia; es, por decirlo así, la lira corregida y aumentada pues en vez de tratarse de una octava ó bien octava y media de extensión, podemos disponer en el Litófono de treinta notas á cual mejor cuyo melodioso sonido cautiva el oído más delicado del filarmónico más exigente.

Una de las cualidades más dignas de mención, es, la facilidad con que propaga su sonido, permitiendo escuchar sus melodías sin perder ni una nota, á más de dos kilómetros de distancia un día tranquilo, cosa que verdaderamente sorprende y que causó la estupefacción de su inventor.

Muchas personas acudieron á Torrealta confesando lisa y claramente que *no creían* en semejante bola, y que iban para cerciorarse de la verdad.... marchando luego convencidos de lo admirable de dicho instrumento y prometiendo volver *irremisiblemente* en otra ocasión.

Por último, el invento y su inventor corren parejas, pues éste se llama Roca cuyo apellido está en perfecta consonancia con el Litófono del cual venimos hablando.

J. F. P.

Mahón.

Anarquistas

Por algo vivimos en el año 93, centenario de aquel famoso que hizo estremecer al mundo entero. Cada día tiene

su desventura: Cada semana su catástrofe. No, no vamos á caer en el error de achacar al Gobierno culpas, por espíritu de partido. Vamos á repetir lisa y llanamente lo que la gente dice por calles y plazas. ¡Así la existencia no es posible! Sin tranquilidad, sin recursos, sin confianza, envuelto constantemente por miedos, zozobras y dudas, no puede vivir un pueblo, y este español se encuentra en el angustiadísimo caso de carecer de sosiego para que se mantenga la fortaleza de su espíritu y de medios para evitar su ruina material.

De Norte á Sur recorre toda la nación un estremecimiento doloroso. Vuélvense las miradas hacia los poderes públicos, hacia las clases directoras y solo encuentran desconcierto, precisamente donde debiera nacer el orden; pesimismo en el lugar donde arrancan siempre las esperanzas; debilidades y torpezas en el sitio donde la energía y la rectitud tienen que residir.

Catástrofes por imprevisión y por codicia. Desastres por ligereza y por descuido. Atentados espantosos por infame impunidad de los delincuentes. ¡Los anarquistas, del turgurio, lanzándose como fieras sobre la sociedad inerme y los anarquistas del poder cruzados de brazos, sin valor y sin recursos de gobierno!

Abajo la minería material y moral. Arriba la paralización y la molición, y en medio de los que mandan torpemente y en los que torpemente entregan á una desesperación sanguinaria, el pueblo que trabaja y crea, detenido, anonadado por este anarquismo feroz, que mata con la dinamita y que aniquila en nombre de las leyes.

Si, hay que destruir el anarquismo. Lo mismo ese anarquismo brutal sacrificador de mujeres, de niños y de hombres inocentes é indefensos, que el otro anarquismo manso que sacrifica las provincias españolas, las destroza, que va poco á poco robándonos la materia que se necesita para nuestra vida orgánica y la fe indispensable para la salud del alma.

Castigo contra los que ponen bombas explosivas y castigo contra los que gobiernan por ambición y no por cariño á la patria. Busque el país, con virilidad, esa defensa hoy ilusoria. Todos contra los perturbadores de ahora; lo mismo contra los que llevan andrajos en el cuerpo que contra los que llevan andrajos en el alma. La anarquía nos arrebató, nos arrolla, como tromba poderosa. Los anarquistas activos viven á sus anchas en la sombra. Los anarquistas pasivos gozan dulcemente de su poder. Solo el país se encuentra intranquilo, nervioso, el país que no hallará paz hasta el decisivo momento en que prevalezcan los más y los mejores sobre los menos y los miserables.

(La Justicia.)

¡Miserable!

El día 7 del actual ocurrió en el Gran Teatro del Liceo una catástrofe horrosa.

Era noche de estreno de la compañía; las localidades, á pesar de lo desapacible del tiempo, estaban ocupadas todas; resplandecía el teatro con los mil focos de sus elegantes lámparas y se notaba en todos los semblantes la expresión del más sincero júbilo por el anhelado acontecimiento.

¡Quién hubiera pensado, al ver aquellos rostros sonrientes, aquellas manifestaciones de alegría, que bien pronto

una mano criminal había de marcar en los primeros las huellas del horror y de la angustia, esparciendo la desolación entre aquella animada concurrencia!

Apenas comenzado el segundo acto del *Guillermo Tell* que se estaba representando, una bomba estalló en el centro de la platea, llenando, al punto, de confusión á los oyentes. Calló la orquesta; pintóse en todos los semblantes el más grande asombro, procuró cada cual darse cuenta de lo que había acaecido, y al ir á preguntarlo al compañero de al lado, el horroroso espectáculo de un mutilado cadáver dió á comprender á todos lo sucedido.

¡Oh! Imposible pintar el cuadro desgarrador de aquella sala del Liceo!

Las butacas llenas de cadáveres; los heridos implorando auxilio con sus gemidos lastimeros; arrastrándose unos trabajosamente, desmayados los otros en sus asientos, y por doquiera sangre, desolación, exterminio.... Pero ¿y el criminal autor de tal desastre? ¡Ah! Consumó el delito á mansa y perra, y nadie pudo conocerle....

¡Miserable, quién quiera que seas, hombre ó fiera, irracional ó loco!

Tu acto fué el más infame que puede concebirse; mil veces más infame que el del asesino que mata cara á cara á su contrario; mil veces más horrendo que el del antropófago que destroza á sus hermanos; mil veces más inconcebible que los realizados por los bárbaros rifeños en vez de nuestros heroicos soldados en los ensangrentados campos de Melilla.

Si, que al asesino le guía la idea del robo; al antropófago el afán de devorar su presa; al bárbaro rifeño su propio fanatismo, ofreciéndole la gloria después de la lucha y de la muerte.

Pero á ti no, anarquista ó como quiera que te llames. A ti te guió sólo tu perverso instinto, el bárbaro deseo de hacer el mal por el mal, de dar la muerte por el sólo placer de presenciar la agonía de tus víctimas....

Y ¿crees acaso, insensato, que por estos medios vas á conseguir algo en favor tuyo? ¿Te figuras, imbécil, que es asesinando á los ricos como pueden llegar á una posición desahogada los pobres?

Pues te equivocas lamentablemente. La ley de Dios rechaza tus ideas; la ley de los hombres recrimina enérgicamente tus procedimientos.

¿Cómo puedes, pues, yendo en contra de Dios y de los hombres, llegar á la meta de tus aspiraciones?...

Pero ¡qué digo! ¿Tienes tú acaso aspiraciones, te guía acaso alguna idea al realizar tu crimen? No: si tú pensaras como piensan los hombres, si tú reflexionaras como las personas reflexionan, no podrías menos de avergonzarte de los actos infames que consumas. Y tú no te avergüenzas, tú ni siquiera te conmueves ante los ayes desgarradores de tus indefensas víctimas....

Eres sólo un cobarde, porque ocultas la mano en el momento de matar al prójimo; eres tan sólo un miserable, porque en ti se abrigan las pasiones más rastroseras é inmundas. Entre cobarde y miserable, no puedes ser considerado más que como un ser monstruoso y repugnante, indigno de figurar en la sociedad más depravada....

¡Víctimas inocentes de la horrorosa hecatombe del 7 de Noviembre, descansad en paz en vuestros helados sepulcros!

La España honrada, la España verdadera, la España del Cid y de Pelayo,

protesta indignada contra el que os arrebatara tan prematuramente la existencia; la siempre valerosa y noble Barcelona llora vuestra muerte desgraciada; el mundo entero os colocó ya en la lista de las víctimas del fanatismo y la brutalidad humana.

L. P. M.

Barcelona Noviembre 1893.

¡A las urnas!

Mírense como se quieran los hechos y los hombres, nadie negará que unos y otros recíprocamente se influyen y recíprocamente se modifican. Hablar de elecciones, cuando España entera no se ocupa más que del honor de nuestra bandera y de la vida de nuestros soldados y ciudadanos, parece de una inoportunidad inexcusable. Ocuparse en las elecciones de nuestros municipios cuando España llora los desastres apocalípticos de Santander y los crímenes salvajes de Barcelona diríase que era algo completamente inadecuado.

Y sin embargo, no es inoportuno ni está fuera de razón hablar en estos momentos de una cosa como las elecciones municipales, de capital gravedad para la vida del país y para la energía y fortaleza de los partidos republicanos.

La razón de ello es clara. Todo este régimen bajo cuya férula gemimos, tiene su base, precisamente, en la ninguna independencia de nuestros municipios.

Lo primero que hacen los que dicen que se ganan la confianza de la corona, es simular que cuentan también con la confianza de los ciudadanos. Y para fabricar esta obra basada en una mentira convencional, la acción que primero ejercitan es la de suspender y encausar los Municipios hostiles que lo son, por lo común, las nueve décimas partes de cuantos hay en la Península.

Sobre esta base de corrupción de las costumbres públicas, cimentan la falsedad de un régimen parlamentario que solo tiene de tal el nombre, á la vez que dañan de muerte la más viva entraña de la sociedad española.

Hecho esto, lo demás por nuestros monárquicos, es coser y cantar. Se aprueban toda clase de credenciales de diputados, lo mismo las de los que se valen de indultos de presidiarios para obtener votos, que las de aquellos que ganan á pucherazos ó por dinero votos unánimes de un cuerpo electoral indolente ó descreído ó cobarde.

Y así se corona el edificio en que viven, á expensas del derecho y de la ley y aun de la moralidad, los que según la enérgica frase del Sr. Azcárate, medran porque el Código penal está en huelga hace mucho tiempo para los poderosos.

¿Lo ven nuestros correligionarios? Ahí está el mal. De ahí vienen luego las irresponsabilidades efectivas de estos Gobiernos que provocan en Melilla conflictos sangrientos, por no saber ser imprevisoros. De ahí proceden catástrofes como la de Santander, porque se toleran audaces embustes que originan tragedias en los buques de una Compañía capaz de burlar las leyes. De ahí emanan la ignorancia y la miseria y la desesperación, unidas en siniestro maridaje para perpetrar salvajadas como las de Barcelona.

Vamos á las urnas, aprovechando la discordia real y utilizando la concordia aparente de las huestes monárquicas. Vamos á ellas para combatir el régimen imperante en sus trincheras avanzadas

y para hacer con tal motivo espléndida demostración del divorcio en que viven la nación y el Gobierno.

(La Justicia.)

EGOS

Ha muerto en la Habana el Sr. don Hilario Cisneros, uno de los benefactores de la raza de color.

El Sr. Cisneros, antes de la revolución cubana, formaba parte de aquel grupo reformista que con los Sres. Echevarría, Morales, Lemus y Aldama tanto se esforzó por conseguir de la Metrópoli los derechos que en su sentir podían asegurar el bienestar de Cuba. Fracados aquellos proyectos, y habiendo estallado la insurrección, emigró á los Estados Unidos y estuvo al lado de los jefes de aquel movimiento.

Terminada la guerra volvió á Cuba y de nuevo abrió su bufete de abogado, permaneciendo totalmente apartado de la política.

Miembro de la *Delegación abolicionista* de la Habana, prestó en ella grandes servicios, como letrado y como apasionado enemigo de la esclavitud.

El abolicionismo y la filantropía del Sr. Cisneros se han mostrado constantemente tan desinteresados como fervientes; así es que la raza de color, agradecida ante la devoción de un patriota que no se movía en su defensa ni por mezquina ambición ni en busca de malsana popularidad, profesó cariños filiales y respeto sentido á un hombre modesto y sencillo, que se ha hecho acreedor á su eterno reconocimiento.

Descanse en paz el hombre de bien y el amigo de los negros!

Recompensa á Echegaray.

El ministro de Suecia y Noruega ha hecho saber al ministro de Estado que el rey Oscar, por su propia iniciativa, ha concedido al eminente dramaturgo don José Echegaray el gran cordón de la Estrella Polar, «como muestra del entusiasmo que sus obras le producen y de la gratitud que él y su pueblo le deben por haberse prestado el autor español á que traduzcan y representen sus dramas en aquel país.»

Son palabras textuales.

Recordamos con este motivo que hace pocos años, cuando por primera vez se representó en Alemania el *Gran Galeoto*, el gran duque de Sajonia Weimar, concedió también espontáneamente al señor Echegaray otra condecoración.

Nos satisface mucho que en el extranjero se haga justicia al ilustre dramaturgo español.

Coincidencia extraña.

El incalificable atentado del Liceo se cometió precisamente en el mismo día y á la misma hora en que cumplía un año de la explosión de la calle de Bons Enfants de París.

LA SEMANA

Local

Durante algunos días habían circulado rumores de que el partido liberal-conservador de esta ciudad no tomaría parte en la lucha electoral. Por lo visto los rumores han resultado ciertos, habiéndolos confirmado el anuncio que publicó «El Bien Público» del viernes. De

POESÍAS

En el album de unas niñas

RIMA

Sultanas del ambiente, en común tallo,
Virginales y bellas,
Cuatro flores de embriagador perfume
Esmaltan la pradera.
Viéndolas desde lejos, las admiro,
Las adoro de cerca,
Y ellas, á cambio de mi ardiente culto,
Me brindan con su esencia.
Cifrara yo mi gloria y mi ventura
En poder ofrecerlas
Rico joyel, labrado con estrofas
De rítmica cadencia.
Y en juntar cual se cuajan del rocío
Las irisadas perlas,
En su cáliz gentil, edén de aromas,
El arte y la belleza.
Mas por extraño psíquico fenómeno,
Me piden sutilezas;
Quieren que cante en armoniosa síntesis
Lo que su caliz vela.
¡Desdichado de mí! si torpe y ciego
No veo en mi conciencia,
¡Cómo he de poder ver en los arcanos,
Abismo de la idea!
¿Sabe alguno fijar en dónde acaba
La flor y donde empieza?
¿Es masa, es vibración sutil del éter,
O estuche de una célula?
Tan profundo misterio, ni el filósofo
Resuelve ni el poeta;
Lo inmenso y lo infinito nos separan,
¡Quién salva esa barrera!
Dejadme pues, que sueñe, flores mías
En la ideal pureza
De vuestro aroma incomparable fluido
Que al corazón deleita;

Y cuando en las horas de mi vida, tristes,
La nostalgia me venza,
Plegad entonces vuestras niveas hojas
Para esconderme en ellas.

MANUEL THOUS.

Mahón.

LOS PESCADORES

Allá van, allá van. ¡Cómo blanquea
La hinchada vela de la esbelta nave
Por la primera brisa, fresca y suave
Que el líquido cristal riza y orea!
Allá van, allá van. Cuando en la aldea
Cese la luz y la jornada acabe,
La barca volverá pausada y grave,
O se hundirá en el mar que la rodea.
Es igual: sumergirse ya deshecho
Y morir de la playa en las arenas,
En la bóveda azul los ojos fijos,
O sucumbir en miserable lecho,
Y los ojos clavar, sin brillo apenas,
Llenos de horror, en los hambrientos hi-
jos.

ANTONIO ZOZAYA.

Cantares belicosos

No le temo á los fusiles
con que tiran los rifeños
que hacen más daño si miran,
serrana, tus ojos negros.

Si te acompaño á la guerra
los moros he de vencer,
que son cañones rayaos
los ojos de una muger.

A realizar dos hazañas

voy, porque lo mandas tú:
á conquistar tu querer
y á subir al Gurugú.

Trae de la guerra, si quieres
poseer este tesoro,
una medalla en el pecho,
y las orejas de un moro.

DR. BISMUTO.

A la muerte del invicto
GENERAL MARGALLO

Una nube de bárbaros provoca
A un puñado de bravos españoles
Que brillan fieros en las altas moles,
Que cercan de «Auriach» la negra boca.
Contra uno son mil: airada toca
La corneta marcial, y á los que dióles
Fúria el calor de los rifeños soles,
Al punto ataca y á su Pátria invoca.
Hiervé un combate allí duro, increíble;
¡Qué rasgos de valor! trueno, fulgura;
Nuestro soldado siempre irresistible.
Y allí del humo entre la nube oscura
Resplandece al morir, el invencible
«Margallo, cual León de Extremadura»

JOSÉ SANTA-LUCÍA Y AMAYA.

Azuaga 1.º Noviembre 93.

Chascarrillos

El maestro de un pueblo á quien el
Ayuntamiento le adeuda la mayor parte
de sus haberes, ha resuelto ir á Me-
lilla á pelear con los moros.

«Estoy decidido, decía el otro día, y
voy á pedir al Gobierno que me dé un
puesto en primera fila.

«¿Pero V. maneja el fusil? le pregun-
tó el Secretario del municipio.

«No señor, manejo el sable, pero es
indudable que ha de hacer más efecto
en aquellas kábilas que en las de este
pueblo.

«Las de aquí no las parte ni cien pie-
zas de gran calibre.

Un individuo muy rico, que acaba
de llegar de América, dice á uno de sus
amigos:

«Soy archimillonario.

«¿Y en qué comercio ha adquirido us-
ted tan inmensa fortuna?

«En el comercio de pieles.

«¿De pieles? ¡No es posible!

«Sí, señor; pero le debo advertir que
dentro de ellas había negros.

Diálogo oído en un teatro, durante la
representación de una obra:

«¿Te diviertes?

«Nada de eso: me aburro de un mo-
do atroz.

«Pues entonces, ¿por qué aplaudes?

«Para no dormirme.

Pensamientos

La voluntad es el hortelano de la vi-
da, y puede criar en ella ortigas y car-
dos ó hisopos y tomillos; una sola yerba
ó muchas; enriquecer la tierra ó empo-
brecerla; tenerla de barbecho ó abonar-
la.— Shakespeare.

Imprenta de Bernardo Fábregues

San José, 69
DESPACHO: Calle Nueva, 25

84

FOLLETÍN

«quien nada en la opulencia. Yo sé (añá-
do) que la piel que en estos momentos
tiene en remojo, no la da por veinte
«mil duros.» ¿Habla ó no habla así?
—Así es la verdad.

—Pues bien, Agustinito, échate abajo
esos calzones y enséñame á D. Cenón lo
que tendrás de seguro, harlo escocido...
Sepa usted, señor mío, que ayer, mien-
tras yo le pedía la mano de su hija, el
novio tomaba un baño de asientos. Di tú,
Agustín, ¿darías por veinte mil duros la
piel que tenías entonces en remojo?
—¡Ni por doscientos mil!

—Sr. D. Cenón—añadió el fraile con
severo y noble acento—la palabra es
palabra.
Y el rico sedero de la calle de Alocha,
sellándose las lágrimas de risa, res-
pondió:

—Hombre, que se casen, aunque no
sea más que por el gustazo que tengo
en emparentar con fray Froilán Solaps.

MARIANO DE CAVIA.



81

DE EL PUEBLO

«Y qué haré señor tío?
—Tomar un baño de asiento.
—¿Un baño de asiento?
—Sí. Te meterás en la bañera en pun-
to de las once, y no saldrás de ella
hasta que yo vaya á verte. Cuidadillo
con no hacerle así, porque en ello va
el buen resultado de mi empresa y de
tu casorio.

«Necesitaremos decir que a sonar la
primera campanada de las once al día
siguiente estaba Agustinito, sentado en
la bañera?
Aunque le hubieran ordenado acos-
tarse en el lecho de Procufo, habría
acatado las órdenes de fray Froilán.
—¿Para qué servirá esto?—pensaba el
enamorado doncel.—Tal vez lo que quie-
re mi tío es despejarme la cabeza, re-
frescarme la sangre...
Pasó un cuarto de hora, y media hora
y tres cuartos, y una hora entera... Y el
agua, caliente en un principio, estaba
ya fría y el fraile no llegaba, y Agustín
no se atrevía á moverse...
Por fin, allá á las doce y media, cuan-
do el enamorado empezó á sufrir

88

NI LLETÍN

«cinta azulada del mar, como barrido
por el viento frescachero que venía de
parte de tierra.
Los compañeros del muerto no se
ocuparon en buscarle. Había sido bueno
el alijo, pues á repararse los los par-
teses.
«¿Qué el otro fallaba? Uno menos y á vi-
vir. Se habría ido de seguro con Fras-
quito el maguero. ¡Cuántas veces le
habían oído decir que aquella perra vida
del contrabandista apenas daba para
mal comer! Si tuviera él un un pa-
che como el de Frasquito, mejor se expon-
dría á que le echaran á pique los cruce-
ros ingleses, que á morir con la piel
agujereada por las balas de los carabi-
neros. Un par de viajes de la costa de
Guinea á la Habana con carguío de éba-
no, daban más provecho que todos los
tejidos de Gibraltar juntos.
«Pesaron muchos años. Diez primero
y hasta veinte después. Ni memoria
quedaba del difunto; pues además la
primitiva sospecha pareció corroborar-
se con la noticia de que, en efecto, Fras-
quito había prosperado dedicándose á
negrore.

LA CALAVERA DENUNCIADORA

No es una poética y soñada tradición,
como la inspirada leyenda de Zorrilla
La Asucena milagrosa.
Ni un relato judicial, como la intere-
sante novellella El clavo, de Pedro Anto-
nio de Alarcón.
Es un hecho cierto, aunque inverosímil,
que de niño escuché no sin es-
panto, referir á la mejor amiga de mi
madre.

Aquella costa mediterránea que se ex-
tiende hacia el Sur, cual si quisiera con-
fundirse con la otra prolongación sop-
lacional del Continente africano, ha